aquel puerto, como está dicho, está la *isla de la Tortuga,* y parece grande isla, y va la costa de ella cuasi como la Española, y puede haber de la una á la otra, á lo mas, 10 leguas (1); conviene á saber, desde el *cabo de Cinquin* á la cabeza de la Tortuga, despues la costa della se corre al sur. Dice que queria ver aquel entremedio destas dos islas por ver la *isla Española,* ques la mas hermosa cosa del mundo, y porque segun le decian los indios que traia por allí se habia de ir á la *isla de Babeque*, los cuales le decian que era isla muy grande y de muy grandes montañas y rios y valles, y decian que la *isla de Bohio* era mayor que la *Juana,* á que llaman *Cuba*, y que no está cercada de agua, y parece dar á entender ser tierra firme, ques aquí detrás, desta *Española,* á que ellos llaman *Caritaba* (2), y que es cosa infinita, y cuasi traen razon que ellos sean trabajados de gente astuta, porque todas estas islas viven con gran miedo de los de *Caniba,* y así torno á decir como otras veces dije, dice él, que *Caniba* no es otra cosa sino la gente del Gran Can, que debe ser aquí muy vecino, y terná navíos y vernán á captivarlos, y como no vuelven creen que se los han comido. Cada dia entendemos mas á estos indios y ellos á nosotros, puesto que muchas veces hayan entendido uno por otro (dice el almirante). Envió gente á tierra, hallaron mucha almáciga sin cuajarse, dice que las aguas lo deben hacer, y que en Xió la cogen por marzo, y que en enero la cogerian en aquestas tierras por ser tan templadas. Pescaron muchos pescados como los de Castilla, albures, salmones, pijotas, gallos, pámpanos, lisas, corbinas, camarones, y vieron sardinas : hallaron mucho linaloe.

Miércoles 12 de diciembre. — No partió aqueste dia por la misma causa del viento contrario dicha. Puso una gran cruz á la entrada del puerto, de la parte del oueste, en un alto muy vistoso, *en señal* (dice él) *que vuestras Altezas tienen la tierra por suya, y principalmente por señal de Jesucristo nuestro Señor, y honra de la cristiandad;* la cual puesta, tres marineros metieron por el monte á ver los árboles y yerba, y oyeron un gran golpe de gente, todos desnudos como los de atrás, á los cuales llamaron é fueron tras ellos, pero dieron los indios á huir. Y finalmente, tomaron una muger que no pudieron mas porque yo (él dice) les habia mandado que tomasen algunos para honrallos y hacelles perder el miedo, y si hobiese alguna cosa de provecho, como no parece poder ser otra cosa, segun la fermosura de la tierra, y así trujeron la muger muy moza y hermosa á la nao, y habló con aquellos indios, porque todos tenian una lengua. Hízola el almirante vestir, y dióle cuentas de vidrio y cascabeles y sortijas de laton, y tornóla á enviar á tierra muy honradamente, segun su costumbre : envió algunas personas de la nao con ella, y tres de los indios que llevaba consigo, porque hablasen con aquella gente. Los marineros que iban en la barca, cuando la llevaban á tierra, dijeron al almirante que ya no quisiera salir de la nao sino quedarse con las otras mugeres indias que habia hecho tomar en el *puerto de Mares de la isla Juana* de Cuba. Todos estos indios que venian con aquella india diz que venian en una canoa, ques su carabela, en que navegan de alguna parte, y cuando asomaron á la entrada del puerto y vieron los navíos volviéronse atrás y dejaron la canoa por allí en algun lugar, y fuéronse camino de su poblacion. Ella mostraba el parage de la poblacion. Traia esta muger un pedacito de oro en la nariz, que era señal que habia en aquella isla oro.

Jueves 13 de diciembre. — Volvieron los tres hombres que habia enviado el almirante con la muger á tres horas de la noche, y no fueron con ella hasta la poblacion porque les pareció lejos ó porque tuvieron miedo. Dijeron que otro dia vernian mucha gente á los navíos, porque ya debian de estar asegurados por las nuevas que daria la muger. El almirante con deseo de saber si habia alguna cosa de provecho en aquella tierra, y por haber alguna lengua con aquella gente por ser la tierra tan hermosa y fértil, y tomasen gana de servir á los reyes, determinó de tornar á enviar á la poblacion, confiando en las nuevas que la india habria dado de los cristianos ser buena gente, para lo cual escogió nueve hombres bien aderezados de armas y aptos para semejante negocio, con los cuales fue un indio de los que traia. Estos fueron á la poblacion (3), questaba 4 leguas y media al sueste, la cual hallaron

(1) Ya se ha visto que son solo 11 millas. Acaso son errores de la copia que hizo Casas. (N.)

(2) Aludian á las costas de Tierra firme. (N.)

(3) Pueblo conocido en el dia con el nombre de *Gros-Morne*, situado á orillas del *rio de los Tres Rios*, que desagua media milla al oeste del *puerto de Paz.* (N.)

en un grandísimo valle, y vacía, porque como sentieron ir los cristianos todos huyeron dejando cuanto tenia la tierra dentro. La poblacion era de 1,000 casas y de mas de 3,000 hombres. El indio que llevaban los cristianos corrió tras ellos dando voces, diciendo que no hobiesen miedo, que los cristianos no eran de Cariba, mas antes eran del cielo, y que daban muchas cosas hermosas á todos los que hallaban. Tanto los imprimió lo que decian que se aseguraron y vinieron juntos dellos mas de 2,000, y todos venian á los cristianos y los ponian las manos sobre la cabeza, que era señal de gran reverencia y amistad, los cuales estaban todos temblando hasta que mucho los aseguraron. Dijeron los cristianos que despues que ya estaban sin temor iban todos á sus casas, y cada uno les traia de lo que tenia de comer, que es pan de niames (1), que son unas raices como rábanos grandes que nacen, que siembran y nacen y plantan en todas sus tierras, y es su vida ; y hacen dellas pan y cuecen y asan y tienen sabor propio de castañas, y no hay quien no crea comiéndolas que no sean castañas. Dábanles pan y pescado, y de lo que tenian. Y porque los indios que traia en el navío tenian entendido quel almirante deseaba tener algun papagayo, parece que aquel indio que iba con los cristianos díjoles algo desto, y así les trujeron papagayos y los daban cuanto les pedian sin querer nada por ello. Rogábanles que no se viniesen aquella noche y que les darian otras muchas cosas que tenian en la sierra. Al tiempo que toda aquella gente estaba junta con los cristianos vieron venir una gran batalla ó multitud de gente con el marido de la muger que habia el almirante honrado y enviado, la cual traian caballera sobre sus hombros, y venian á dar gracias á los cristianos por la honra quel almirante le habia hecho, y dádivas que le habia dado. Dijeron los cristianos al almirante que era toda gente mas hermosa y de mejor condicion que ninguna otra de las que habian hasta allí hallado ; pero dice el almirante que no sabe como puedan ser de mejor condicion que las otras, dando á entender que todas las que habian en las otras islas hallado eran de muy buena condicion. Cuanto á la hermosura decian los cristianos que no habia comparacion así en los hombres como en las mugeres, y que son blancos mas que los otros, y que entre los otros vieron dos mugeres mozas tan blancas como podian ser en España. Dijeron tambien de la hermosura de las tierra, que vieron, que ninguna comparacion tienen las de Castilla las mejores en hermosura y en bondad, y el almirante así lo via por las que ha visto y por las que tenia presentes, y decíanle que las que via ninguna comparacion tenian con aquellas de aquel valle, ni la campiña de Córdoba llegaba aquella con tanta diferencia como tiene el dia de la noche. Decian que todas aquellas tierras estaban labradas, y que por medio de aquel valle pasaba un rio (2) muy ancho y grande que podia regar todas las tierras. Estaban todos los árboles verdes y llenos de fruta, y las yerbas todas floridas y muy altas ; los caminos muy anchos y buenos ; los aires eran como en abril en Castilla ; cantaba el ruiseñor y otros pajaritos como en el dicho mes en España, que dicen que era la mayor dulzura del mundo. Las noches cantaban algunos pajaritos suavemente, los grillos y ranas se oian muchas ; los pescados como en España. Vieron muchos almácigos y linaloe, y algodonales : oro no hallaron, y no es maravilla en tan poco tiempo no se halle. Tomó aquí el almirante experiencia de qué horas era el dia y la noche, y de sol á sol ; halló que pasaron 20 ampolletas que son de á media hora, aunque dice que allí puede haber defecto, porque ó no la vuelven tan presto ó deja de pasar algo. Dice tambien que halló por el cuadrante questaba de la línea equinocial 34 grados (3).

Viernes 14 de diciembre. — Salió de aquel *puerto de la Concepcion* con terral, y luego desde á poco calmó, y así lo experimentó cada dia de los que por allí estuvo. Despues vino viento levante ; navegó con él al nornordeste, llegó á la *isla de la Tortuga,* vido una punta della que llamó la *punta Pierna,* que estaba al lesnordeste de la cabeza de la isla, y habria 12 millas, y de allí descubrió otra punta que llamó la *punta Lanzada,* en la misma derrota del nordeste, que habria 16 millas. Y así desde la cabeza de la *Tortuga* hasta la *punta Aguda,* habria 44 millas, que son 11 leguas al lesnordeste. En aquel ca-

(1) *Niames* ó *ñames* eran los *ajes,* especie de batatas, de cuyas ráices hacian pan y tenian el sabor ó gusto de las castañas. Así lo dice mas adelante en los dias 16 y 21 de diciembre. Tambien llamaban *cazabi* al pan que hacian de la raíz de la planta llamada *yuca.* Véase á Oviedo en el cap. 5º de su *Hist. nat. de las Indias.*

(2) Llamado de los *Tres Rios.* (N.)

(3) Hay error en este número, pues debe ser 20 grados. (N.)

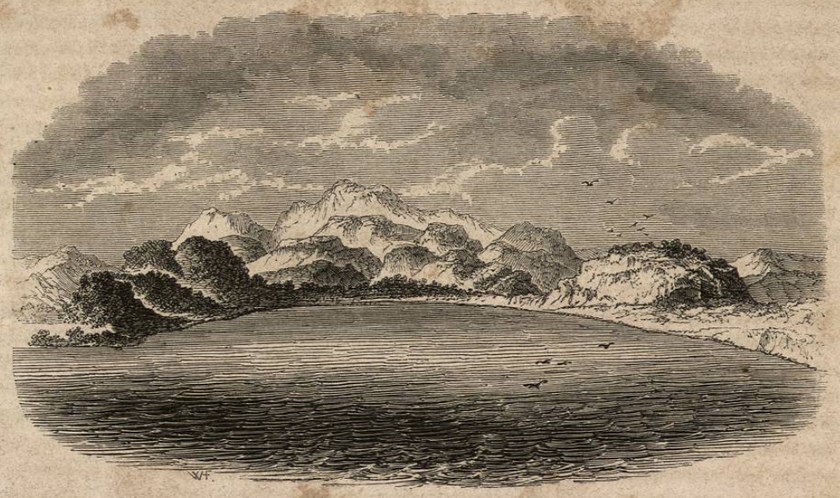
mino habia algunos pedazos de playa grandes. Esta isla de la Tortuga es tierro muy alta, pero no montañosa, y es muy hermosa y muy poblada de gente como la de la isla Española, y la tierra así toda labrada, que parecia ver la campiña de Córdoba. Visto quel viento le era contrario, y no podia ir á la isla Baneque (1), acordó tornarse al *puerto de la Concepcion*, de donde habia salido, y no puda cobrar un rio questá de la parte del leste del dicho puerto dos leguas.

Sábado 15 de diciembre. — Salió del *puerto de la Concepcion* otra vez para su camino, pero en saliendo del puerto ventó leste recio su contrario, y tomó la vuelta de la Tortuga hasta ella, y de allí dió vuelta para ver aquel rio que ayer quisiera ver y tomar y no pudo, y desta vuelta tampoco lo pudo tomar, aunque surgió media legua de sotaviento en una playa, buen surgidero y limpio. Amarrados sus navíos fué con las barcas á ver el rio, y entró por un brazo de mar questá antes de media legua, y no era la boca : volvió y halló la boca que no tenia aun una braza y venia muy recio : entró con las barcas por él para llegar á las poblaciones que los que antier habia enviado habian visto, y mandó echar la sirga en tierra, y tirando los marineros della subieron las barcas dos tiros de lombarda y no pudo andar mas por la reciura del corriente del rio. Vido algunas casas y el valle grande donde están las poblaciones, y dijo que otra cosa mas hermosa no habia visto, por medio del cual valle viene aquel rio. Vido tambien gente á la entrada del rio, mas todos dieron á huir. Dice mas, que aquella gente debe ser muy cazada, pues vive con tanto temor, porque en llegando que llegan á cualquiera parte, luego hacen ahumadas de las atalayas por toda la tierra, y esto mas en esta *isla Española* y en la *Tortuga*, que tambien es grande isla, que en las otras que atrás dejaba. Puso nombre al valle, *valle del Paraiso*, y al rio *Guadalquivir*, porque diz que así viene tan grande como Guadalquivir por Córdoba, y á las veras ó riberas del playa de piedras muy hermosas, y todo ondable.

Domingo 16 de diciembre. — A la media noche con el ventezuelo de tierra dió las velas por salir de aquel golfo, y viniendo del bordo de la *isla Española* yendo á la bolina, porque luego á hora de tercia ventó leste; á medio golfo halló una canoa con un indio solo en ella, de que se maravillaba el almirante cómo se podia tener sobre el algua siendo el viento grande. Hízolo meter en la nao á él y á su canoa, y halagado dióle cuentas de vidrio, cascabeles y sortijas de laton, y llevólo en la nao hasta tierra á una poblacion (2) que estaba de allí 16 millas junto á la mar, donde surgió el almirante y halló buen surgidero en la playa junto á la poblacion, que parecia ser de nuevo hecha, porque todas las casas eran nuevas. El indio fuese luego con su canoa á tierra, y da nuevas del almirante y de los cristianos, por ser buena gente, puesto que ya las tenian por lo pasado de las otras donde habian ido los seis cristianos, y luego vinieron mas de 500 hombres, y desde á poco vino el rey dellos, todos en la playa juntos á los navíos por questaban surgidos muy cerca de tierra. Luego uno á uno, y muchos á muchos, venian á la nao sin traer consigo cosa alguna, puesto que algunos traian algunos granos de oro finísimo en las orejas y en la nariz, el cual luego daban de buena gana. Mandó hacer honra á todos el almirante, y dice él *porque son la mejor gente del mundo y mas mansa; y sobre todo que tengo mucha esperanza en nuestro Señor que vuestras Altezas los harán todos cristianos, y serán todos suyos, que por suyos los tengo.* Vido tambien quel dicho rey estaba en la playa, que todos le hacian acatamiento. Envióle un presente el almirante, el cual diz que rescibió con mucho estado, y que seria mozo de hasta 21 años, y que tenia un ayo viejo y otros consejeros que le consejaban y respondian, y quel hablaba muy pocas palabras. Uno de los indios que traia el almirante habló con él, le dijo que como venian los cristianos del cielo, y que andaba en busca de oro, y queria ir á la *isla de Baneque :* y él respondió que bien era, y que en la dicha isla habia mucho oro, el cual amostró al alguacil del almirante que llevó el presente, el camino que habia de llevar, y que en dos dias iria de allí á ella, y que si de su tierra habian menester algo lo daria de muy buena voluntad. Este rey y todos los otros andaban desnudos como sus madres los parieron, y así las mugeres, sin algun empacho, y son los mas hermosos hombres y mugeres que hasta allí hobieron hallado : harto blancos, que si vestidos anduviesen y se guardasen del sol y del aire, serian cuasi tan blancos como en España, por questa tierra es harto fria y la mejor que lengua pueda

(1) Otras veces dice *Baveque.* (N.)
(2) *Puerto de Paz.* (N.)

decir : es muy alta, y sobre el mayor monte podrian arar bueyes, y hecha toda á campiñas y valles. En toda Castilla no hay tierra que se pueda comparar á ella en hermosura y bondad. Toda esta isla y la de la Tortuga son todas labradas como la campiña de Córdoba. Tienen sembrado en ellas *ajes*, que son unos ramillos que plantan, y al pié de ellos nacen unas raices como zanahorias, que sirven por pan, y rallan y amasan y hacen pan dellas, y despues tornan á plantar el mismo ramillo en otra parte y torna



Puerto de Paz en Santo Domingo.

á dar cuatro ó cinco de aquellas raices, que son muy sabrosas, propio gusto de castañas. Aquí las hay las mas gordas y buenas que habia visto en ninguna parte, porque tambien diz que de aquellas habia en Guinea. Las de aquel lugar eran tan gordas como la pierna, y aquella gente todos diz que eran gordos y valientes y no flacos como los otros que antes habia hallado, y de muy dulce conversacion, sin secta. Y los árboles de allí diz que eran tan viciosos que las hojas dejaban de ser verdes y eran prietas de verdura. Era cosa de maravilla ver aquellos valles y los rios y buenas aguas, y las tierras para pan, para ganado de toda suerte, de que ellos no tienen alguna, para huertas y para todas las cosas del mundo quel hombre sepa pedir. Despues á la tarde vino el rey á la nao : el almirante le hizo la honra que debia, y le hizo decir como era de los reyes de Castilla, los cuales eran los mayores príncipes del mundo. Mas ni los indios quel almirante traia, que eran los intérpretes, creian nada, ni el rey tampoco, sino creian que venian del cielo, y que los reinos de los reyes de Castilla eran en el cielo, y no en este mundo. Pusiéronle de comer al rey de las cosas de Castilla, y él comia un bocado y despues dábalo todo á sus consejeros y al ayo, y á los demas que metió consigo. « Crean vuestras Altezas questas tierras » son en tanta cantidad buenas y fértiles, y en especial estas desta *isla Española*, que no hay persona » que lo sepa decir, y nadie lo puede creer si no lo viese. Y crean questa isla y todas las otras son así » suyas como Castilla, que aquí no falta salvo asiento y mandarles hacer lo que quisieren, porque yo con » esta gente que traigo, que no son muchos, correria todas estas islas sin afrenta, que ya he visto solo » tres destos marineros descender en tierra, y haber multitud destos indios y todos huir, sin que les » quisiesen hacer mal. Ellos no tienen armas, y son todos desnudos y de ningun ingenio en las armas » y muy cobardes, que 1,000 no aguardarian tres, y así son buenos para les mandar y les hacer tra- » bajar, sembrar, y hacer todo lo otro que fuere menester, y que hagan villas, y se enseñen á andar » vestidos y á nuestras costumbres. »

Lunes 17 de diciembre. — Ventó aquella noche reciamente, viento lesnordeste; no se alteró mucho la mar porque lo estorba y escuda la *isla de la Tortuga* questá frontero y hace abrigo : así estuvo allí aqueste dia. Envió á pescar los marineros con redes : holgáronse mucho con los cristianos los indios, y trujerónle ciertas flechas de los de Caniba ó de los caníbales, y son de las espigas de cañas, y exigiéronles unos palillos tostados y agudos y son muy largos. Mostráronles dos hombres que les faltaban algunos pedazos de carne de su cuerpo, y hiciéronles entender que los caníbales los habian comido á bocados : el almirante no lo creyó. Tornó á enviar ciertos cristianos á la poblacion, y á trueque de contezuelas de vidrio rescataron algunos pedazos de oro labrado en hoja delgada. Vieron á uno que tuvo el almirante por gobernador de aquella provincia que llamaban *Cacique,* un pedazo tan grande como la mano de aquella hoja de oro y parecia que lo queria resgatar; el cual se fué á su casa, y los otros quedaron en la plaza, y él hacia hacer pedazuelos de aquella pieza, y trayendo cada vez un pedazuelo resgatábalo. Despues que no hobo mas dijo por señas quel habia enviado por mas y que otro dia lo traerian. Estas cosas todas y la manera dellos y sus costumbres y mansedumbre y consejo, muestra de ser gente mas despierta y entendida que otros que hasta allí hobiese hallado, dice el almirante. En la tarde vino allí una canoa de la *isla de la Tortuga* con bien 40 hombres, y en llegando á la playa toda la gente del pueblo questaba junta se asentaron todos en señal de paz, y algunos de la canoa, y cuasi todos descendieron en tierra. El cacique se levantó solo y con palabras que parecian de amenazas los hizo volver á la canoa y les echaba agua, y tomaba piedras de la playa y las echaba en el agua, y despues que ya todos con mucha obediencia se pusieron y embarcaron en la canoa, él tomó una piedra y la puso en la mano á mi alguacil para que les tirase, al cual yo habia enviado á tierra, y al escribano y á otros para ver si traian algo que aprovechase, y el alguacil no les quiso tirar. Allí mostro mucho aquel cacique que se favorecia con el almirante. La canoa se fue luego, y dijeron al almirante despues de ida que en la *Tortuga* habia mas oro que en la *isla Española*, porque es mas cerca de Baneque. Dijo el almirante que creia que en aquella *isla Española* ni en la *Tortuga* hobiese minas de oro sino que lo traian de Baneque, y que traen poco, porque no tienen aquellos que dar por ello, y aquella tierra es tan gruesa que no ha menester que trabajen mucho para sustentarse ni para vestirse como anden desnudos. Y creia el almirante questaba muy cerca de la fuente, y que nuestro Señor le habia de mostrar donde nasce el oro. Tenia nueva que de allí al Baneque [1] habia cuatro jornadas, que podrian ser 30 ó 40 leguas, que en un dia de buen tiempo se podian andar.

Martes 18 de diciembre. — Estovo en aquella playa surto este dia porque no habia viento, y tambien porque habia dicho el cacique que habia de traer oro, no porque tuviese en mucho el almirante el oro (diz que) que podia traer, pues allí no habia minas, sino por saber mejor de donde lo traian. Luego en amaneciendo mandó ataviar la nao y la carabela de armas y banderas por la fiesta que era este dia de sancta María de la O, ó conmemoracion de la Anunciacion : tiráronse muchos tiros de lombardas, y el rey de aquella *isla Española* (dice el almirante) habia madrugado de su casa que debia de distar cinco leguas de allí [2] segun pudo juzgar, y llegó á hora de tercia á aquella poblacion, donde ya estaban algunos de la nao quel almirante habia enviado para ver si venia oro, los cuales dijeron que venian con el rey mas de 200 hombres, y que lo traian en unas andas cuatro hombres, y era mozo como arriba se dijo. Hoy estando el almirante comiendo debajo del castillo, llegó á la nao con toda su gente. Y dice el almirante á los reyes : « Sin duda pareciera bien á vuestras Altezas su estado y aca-
» tamiento que todos le tienen, puesto que todos andan desnudos. Él así como entró en la nao halló
» questaba comiendo á la mesa debajo del castillo de popa, y él á buen andar se vino á sentar á par de
» mí, y no me quiso dar lugar que yo me saliese á él ni me levantase de la mesa, salvo que yo
» comiese. Yo pensé quel ternia á bien de comer de nuestras viandas : mandé luego traerle cosas
» quel comiese. Y cuando entró debajo del castillo hizo señas con la mano que todos los suyos que-
» dasen fuera, y así lo hicieron con la mayor priesa y acatamiento del mundo, y se asentaron todos

[1] « Nunca este Baveque pareció : por ventura era la isla de Jamaica. » (Casas.) (N.)
[2] Era el pueblo de lo interior llamado en el dia *Gros-Morne*, distante cuatro leguas del *puerto de Paz*, en donde estaba fondeado el almirante. (N.)

» en la cubierta, salvo dos hombres de una edad madura, que yo estimé por sus consejeros y ayo, que
» vinieron y se asentaron á sus piés, y de las viandas que yo le puse delante tomaba de cada una tanto
» como se toma para hacer la salva, y despues luego lo demas enviábalo á los suyos, y todos comian
» della y así hizo en el beber, que solamente llegaba á la boca y despues así lo daba á los otros, y todo
» con un estado maravilloso, y muy pocas palabras, y aquellas quel decia, segun yo podia entender,
» eran muy asentadas y de seso, y aquellos dos le miraban á la boca y hablaban por él y con él, y con
» mucho acatamiento. Despues de comido un escudero traia un cinto, que es propio como los de Castilla
» en la hechura, salvo ques de otra obra, que él tomó y me lo dió, y dos pedazos de oro labrado que
» eran muy delgados, que creo que aquí alcanzan poco dél, puesto que tengo questán muy vecinos de
» donde nace, y hay mucho. Yo vide que le agradaba un arambel que yo tenia sobre mi cama; yo se lo
» dí y unas cuentas muy buenas de ambar que yo traia al pescuezo, y unos zapatos colorados, y una
» almatraja de agua de azahar, de que quedó tan contento que fue maravilla, y él y su ayo y consejeros
» llevan grande pesar porque no me entendian ni yo á ellos. Con todo le cognoscí que me dijo que si
» me cumpliese algo de aquí que toda la isla estaba á mi mandar. Yo envié por unas cuentas mias
» adonde por un señal tengo un excelente de oro [1] en que están esculpidos vuestras Altezas, y se lo
» amostré, y le dije otra vez como ayer que vuestras Altezas mandaban y señoreaban todo lo mejor del
» mundo, y que no habia tan grandes príncipes; y les mostré las banderas reales y las otras de la cruz,
» de que él tuvo en mucho; y que grandes señores serian vuestras Altezas, decia él contra sus conse-
» jeros, pues de tan lejos y del cielo me habian enviado hasta aquí sin miedo; y otras cosas muchas se
» pasaron que yo no entendia, salvo que bien via que todo tenia á grande maravilla. » Despues que ya fue tarde y él se quiso ir, el almirante le envió en la barca muy honradamente, y hizo tirar muchas lombardas, y puesto en tierra subió en sus andas y se fue con sus mas de 200 hombres, y á su hijo le llevaban atrás en los hombros de un indio, hombre muy honrado. A todos los marineros y gente de los navíos donde quiera que los topaba les mandaba dar de comer y hacer mucha honra. Dijo un marinero que le habia topado en el camino y visto que todas las cosas que le habia dado el almirante, y cada una dellas llevaba delante del rey un hombre, á lo que parecia de los mas honrados. Iba su hijo atrás del rey buen rato, con tanta compañía de gente como él, y otro tanto un hermano del mismo rey, salvo que iba el hermano á pié y llevábanlo del brazo dos hombres honrados. Este vino á la nao despues del rey, al cual dió el almirante algunas cosas de los dichos resgates, y allí supo el almirante que al rey llamaban en su lengua *Cacique*. En este dia se resgató diz que poco oro; pero supo el almirante de un hombre viejo que habia muchas islas comarcanas á 100 leguas y mas, segun pudo entender, en las cuales nasce muy mucho oro, y en las otras, hasta decirle que habia isla que era todo oro, y en las otras que hay tanta cantidad que lo cogen y ciernen como con cedazos, y lo funden y hacen vergas y mil labores : figuran por señas la hechura. Este viejo señaló al almirante la derrota y el parage donde estaba : determinóse el almirante de ir allá, y dijo que si no fuera el dicho viejo tan principal persona de aquel rey que lo detuviera y llevara consigo, ó si supiera la lengua que se lo rogara, y creia, segun estaba bien con él y con los cristianos, que se fuera con él de buena gana; pero porque tenia ya aquellas gentes por de los reyes de Castilla, y no era razon de hacelles agravio, acordó de dejallo. Puso una cruz muy poderosa en medio de la plaza de aquella poblacion, á lo cual ayudaron los indios mucho, y hicieron, diz, que oracion y la adoraron, y por la muestra que dan espera en nuestro Señor el almirante que todas aquellas islas han de ser cristianos.

Miércoles 19 de diciembre. — Esta noche se hizo á la vela por salir de aquel golfo que hace allí *la isla de la Tortuga con la Española*, y siendo de dia tornó el viento levante, con el cual todo este dia no pudo salir de entre aquellas dos islas, y á la noche no pudo tomar un puerto [2] que por allí parecia. Vido por allí cuatro cabos de tierra y una grande había y rio, y de allí vido una angla [3] muy grande, y tenia una poblacion, y á las espaldas un valle entre muchas montañas altísimas, llenas de árboles, que

[1] « Este *excelente* era moneda que valia dos castellanos. » (Casas.)
[2] *El puerto de la Granja.* (N.)
[3] La ensenada del *puerto Maryot.* (N.)

juzgó ser pinos, y sobre los *dos Hermanos* (1) hay una montaña muy alta y gorda que va de nordeste al sudueste, y del *cabo de Torres* al lesueste está una isla pequeña, á la cual puso nombre *Santo Tomás*, porque es mañana su vigilia. Todo el cerco de aquella isla tiene cabos y puertos maravillosos, segun juzgaba él desde la mar. Antes de la isla de la parte del oueste hay un cabo que entra mucho en la mar alto y bajo, y por eso le puso nombre *cabo alto y bajo* (2). Del camino de Torres al leste cuarta del sueste hay 60 millas hasta una montaña mas alta que otra que entra en la mar (3), y parece desde lejos isla por sí por un degollado que tiene de la parte de tierra; púsole nombre *monte Caribata*, porque aquella provincia se llamaba *Caribata*. Es muy hermoso y lleno de árboles verdes y claros, sin nieve y sin niebla, y era entonces por allí el tiempo cuanto á los aires y templanza, como por marzo en Castilla, y en cuanto á los árboles y yerbas como por mayo : las noches diz que eran de catorce horas.

Jueves 20 de diciembre. — Hoy al poner del sol entró en un puerto que estaba entre la isla de *Santo Tomás* y el *cabo de Caribata* (4), y surgió. Este puerto es hermosísimo y que cabian en él cuantas naos

Vista de la bahía de Acúl.

A, bahía de Acúl; — B, isla de Ratas; — C, punta de las Tres Marías.

hay en cristianos : la entrada dél parece desde la mar imposible á los que no hobiesen en él entrado, por unas restingas de peñas que pasan desde el monte hasta cuasi la isla, y no puestas por órden sino unas acá y otras acullá; unas á la mar y otras á la tierra; por lo cual es menester estar despiertos para entrar por unas entradas que tiene muy anchas y buenas para entrar sin temor, y todo muy fondo de siete brazas, y pasadas las restringas dentro hay 12 brazas. Puede la nao estar con una cuerda cualquiera amarrada contra cualesquiera vientos que haya. A la entrada de este puerto diz que habia un cañal (5), que queda á la parte del oueste de una isleta de arena, y en ella muchos árboles, y hasta el pié de ella hay siete brazas; pero hay muchas bajas en aquella comarca, y conviene abrir el ojo hasta entrar en el puerto : despues no hayan miedo á toda la tormenta del mundo. De aquel puerto se parecia un valle grandísimo y todo labrado, que desciende á él del sueste, todo cercado de montañas altísimas que parece que llegan al cielo, y hermosísimas, llenas de árboles verdes, y sin duda que hay allí montañas mas altas que la isla de Tenerife (6) en Canaria, ques tenida por de las mas altas que puede hallarse. Desta parte de la *isla de Santo Tomás* está otra isleta (7) á una legua, y dentro de ella otra, y en todas hay puertos maravillosos, mas cumple mirar por las bajas. Vido tambien poblaciones y ahumadas que se hacian.

Viernes 21 de diciembre. — Hoy fue con las barcas de los navíos á ver aquel puerto; el cual vido ser tal que afirmó que ninguno se le iguala de cuantos haya jamás visto (8), y excúsase diciendo que ha loado los pasados tanto que no sabe como lo encarecer, y que teme que sea juzgado por manificador

(1) « Estos *dos Hermanos* y el *cabo de Torres* no los ha nombrado hasta agora. » (Casas.) — El *cabo de Torres* es la *punta de Limbé*.
(2) *Punta é isla Margot*. (N.)
(3) Montaña sobre el Guarico, y la de *Monte Cristi* que dista 42 millas. (N.)
(4) *Bahía de Acúl*. (N.)
(5) « Creo que quiere decir cañaveral. » (Casas.) — Lo que debe decir es *canal*. (N.)
(6) En efecto, son montañas muy altas, pero no tanto. (N.)
(7) La isla de *Ratas*. (N.)
(8) Buen puerto es, pero es mejor el *puerto de Nipe*, que llamó de *San Salvador*, en Cuba. (N.)

excesivo mas de lo que es la verdad; á esto satisface diciendo, quel trae consigo marineros antiguos, y estos dicen y dirán lo mismo, y todos cuantos andan en la mar : conviene á saber, todas las alabanzas que ha dicho de los puertos pasados ser verdad, y ser este muy mejor que todos ser asimismo verdad. Dice mas desta manera : « Yo he andado 23 años en la mar, sin salir della tiempo que se haya de » contar, y ví todo el levante y poniente, que dice por ir al camino de septentrion, que es Inglaterra, y » he andado la Guinea, mas en todas estas partidas no se hallará la perfeccion de los puertos.....

(Vacío de renglon y medio en el original.)

» fallado siempre lo (1) mejor quel otro, que yo con buen tiento miraba mi escrebir, y torno » á decir que afirmo haber bien escripto, y que agora este es sobre todos, y cabrian en él todas las naos » del mundo; y cerrado que con una cuerda la mas vieja de la nao la tuviese amarrada. » Desde la entrada hasta el fondo habrá cinco leguas (2). Vido unas tierras muy labradas, aunque todas son así, y mandó salir dos hombres fuera de las barcas que fuesen á un alto para que viesen si habia poblacion, porque de la mar no se via ninguna; puesto que aquella noche cerca de las diez horas vinieron á la nao en una canoa ciertos indios á ver al almirante y á los cristianos por maravilla, y les dió de los resgates con que se holgaron mucho. Los dos cristianos volvieron y dijeron donde habian visto una poblacion grande (3), un poco desviada de la mar. Mandó el almirante remar hácia la parte donde la poblacion estaba hasta llegar cerca de tierra, y vió unos indios que venian á la orilla de la mar, y parecia que venian con temor, por lo cual mandó detener las barcas y que les hablasen los indios que traia en la nao, que no les haria mal alguno. Entonces se allegaron mas á la mar, y el almirante mas á tierra, y despues que del todo perdieron el miedo, venian tantos que cobrian la tierra, dando mil gracias así hombres como mugeres y niños : los unos corrian de acá y los otros de allá á nos traer pan que hacen de *niames*, á quellos llaman *ajes*, ques muy blanco y bueno, y nos traian agua en calabazas y en cántaros de barro de la hechura de los de Castilla, y nos traian cuanto en el mundo tenian y sabian que el almirante queria, y todo con un corazon tan largo y tan contento que era maravilla; « y no se diga que » porque lo que daban valia poco por eso lo daban liberalmente, dice el almirante, porque lo mismo » hacian y tan liberalmente los que daban pedazos de oro, como los que daban la calabaza del agua; y » fácil cosa es de cognoscer (dice el almirante) cuando se da una cosa con muy deseoso corazon de dar. » Estas son sus palabras : « Esta gente no tiene varas ni azagayas, ni otras ningunas armas, ni los otros » de toda esta isla, y tengo qués grandísima : son así desnudos como su madre los parió, así mugeres » como hombres, que en las otras tierras de la *Juana*, y las otras de las otras islas, traian las mugeres » delante de sí unas cosas de algodon con que cobijan su natura, tanto como una bragueta de calzas de » hombre, en especial despues que pasan de edad de 12 años, mas aquí ni moza ni vieja; y en los otros » lugares todos los hombres hacian esconder sus mugeres de los cristianos por zelos, mas allí no, y hay » muy lindos cuerpos de mugeres, y ellas las primeras que venian á dar gracias al cielo y traer cuanto » tenian, en especial cosas de comer, pan de ajes y gonza avellanada, y de cinco ó seis maneras frutas » de las cuales mandó curar el almirante para traer á los reyes. No menos, diz, que hacian las mugeres en las otras partes antes que se escondiesen, y el almirante mandaba en todas partes estar todos los suyos sobre aviso que no enojasen á alguno en cosa ninguna, y que nada les tomasen contra su voluntad, y así les pagaban todo lo que dello rescibian. Finalmente (dice el almirante) que no puede creer que hombre haya visto gente de tan buenos corazones y francos para dar, y tan temerosos que ellos se deshacian todos por dar á los cristianos cuanto tenian, y en llegando los cristianos luego corrian á traerlo todo. Despues envió el almirante seis cristianos á la poblacion para que la viesen que era, á los cuales hicieron cuanta honra podian y sabian, y les daban cuanto tenian, porque ninguna duda les queda sino que creian el almirante y toda su gente haber venido del cielo : lo mismo creian los indios que consigo el almirante traia de las otras islas, puesto que ya se les habia dicho lo que debian de tener. Despues de haber ido los seis cristianos vinieron ciertas canoas con gente á rogar al almirante, de parte

(1) Vacío de una palabra en el original. (N.)
(2) Son cinco millas. (N.)
(3) El pueblo de *Acúl*. (N.)